

por onza, cruzando la semilla de aquel país, que tiene 35,000 huevecillos por onza, con la japonesa que alcanza la cifra de 75,000.

Siguiendo el orden cronológico en este ligero estudio, vamos á dedicar algunos párrafos al procedimiento de los chinos, maestros en la sericicultura, para avivar y criar la semilla.

Acabados en siete días los capullos, los juntan en un montón para obtener la seda y comienzan á separar los que dedican á la propagación, colocando éstos en un lugar fresco donde circula el aire.

Los capullos un poco puntiagudos, más hermosos y más pequeños que los otros, son los que tienen las mariposas machos, y los más redondos los de las hembras.

A los catorce días después de haberse encerrado éste, se transforma en crisálida. Los chinos abandonan las que salen el primer día y utilizan para la semilla las que salen el segundo, desechando las últimas y sobre todo las que tienen las alas encorvadas, la cola seca, y el vientre rojo y sin pelo.

Hecha así la selección, juntan los machos con las hembras, colocándolos encima de cortezas de moral y pedazos de papel. Rechazan en absoluto para este uso el hongo de cáñamo.

Extienden las hojas de papel sobre esteras cubiertas de paja, y cuando las mariposas han estado apareadas unas doce horas, apartan los machos y los arrojan con las demás crisálidas desechadas.

Dejan anchura á las hembras y las cubren con hecitas de papel para que la obscuridad las impida esparcir demasiado su semilla.

Después que han puesto los huevecillos, las tienen cubiertas cuatro ó cinco días y todas ellas, con el deshecho, las entierran á mucha profundidad, por creer que infeccionarían á todos los animales con quienes estuvieran en contacto.

Caerán de la cubierta de la casa todas las hojas de papel con la semilla y procuran que gocen ésta de la mayor ventilación, evitando siempre que las dé el sol y aun la refracción solar.

El fuego con que calientan la habitación, no ha de hacer

